

Resguardo de la cripta de la gran basílica de Oxyrhynchus. Un ejercicio en el límite de lo posible

Eloy Algorri García

INTRODUCCIÓN

Oxyrhynchus, es el nombre griego, alusivo a un pez del río Nilo y sustituto del autóctono Per-medyed, que designaba la ciudad más importante del XIX nomo del antiguo Egipto, cuyo ciclo vital se extendió desde la dinastía saíta (s. VII a.C.) hasta su extinción, tras la conquista árabe (s. VII d.C.).

Sus reliquias yacen en el borde occidental de la localidad de El-Bahnasa, perteneciente a la provincia de Minya, 210 Km al sur de El Cairo. En 1802, Vivant-Denon, incorporado a la expedición napoleónica, las representó gráficamente, iniciando así su recuperación historiográfica.

Las primeras excavaciones se desarrollaron un siglo más tarde, entre 1897 y 1907, bajo la dirección de los arqueólogos británicos B. Grenfell y A. Hunt, que exhumaron la ingente colección de documentos conocida como *Oxyrhynchus Papyri*, hoy depositada en el Ashmolean Museum de Oxford.

Continuaron las investigaciones *in situ*, Evaristo Pistelli (1909-1914), Flinders Petrie (1922) y Evaristo Breccia (1927-1931). Tras una larga pausa, Mahmud Hamza, director de la zona arqueológica del Egipto Medio, las retomó en 1982 hasta que, 10 años después, el Consejo Superior de Antigüedades inició una colaboración con la Misión Arqueológica de la Universidad de Barcelona, encabezada por Josep Padró Parcerisa, que desde entonces mantiene la tarea investigadora en sucesivas campañas anuales, actualmente bajo la dirección de M^a Teresa Mascort Roca y Esther Pons Mellado.

DESCRIPCIÓN DE LA BASÍLICA

En 2013, como parte de los trabajos efectuados en el llamado sector 23 de la Necrópolis Alta, aparecieron numerosos vestigios de un gran edificio que, tras la remoción de tierras hasta su nivel de circulación original, se ha identificado como una basílica cristiana, levantada a partir del siglo V d.C., bajo la advocación de San Filóxeno, probablemente amortizando un *serapeum*.¹

Las dimensiones -90 m de largo y 30 m de ancho-, la tipología de cinco naves y la envergadura de las piezas (fustes, capiteles, basas, cornisas) dan cuenta de una grandiosidad acorde con el temprano y rápido arraigo del cristianismo en la ciudad. A ese despliegue sobre rasante se suma un conjunto de dependencias subterráneas a modo de cripta, situada bajo la nave central, que pudiera ser anterior a la iglesia, según sugiere su traza oblicua respecto de la dirección de los pórticos.

La primera sala tiene una planta ligeramente romboidal, con unas dimensiones de 7,90 m en dirección E-O (longitudinal) y 8,40 m N-S (transversal). Espacialmente estuvo configurada mediante cuatro pilastras centrales, de las que se conservan los arranques al nivel del suelo, que inicialmente servían de apoyo a dos pórticos, aunque, tal vez más adelante, la estructura adintelada se sustituyera por un techo abovedado. Desde la nave central se accede a la cripta mediante una prolongada rampa, reminiscente de la arquitectura faraónica. Esta sala inicial destaca por el programa decorativo pintado sobre el tendido de yeso que revestía las paredes, con motivos antropomórficos, vegetales y geométricos, fechados entre los siglos V y VII d.C., además de una valiosa colección de inscripciones incisas.²

1. MARTÍNEZ GARCÍA, J. J. “La basílica de Oxirrincó: fuentes arqueológicas y papirologicas para su estudio”. *Boletín de la Sociedad Española de Bizantinística* 39. 2022. pp: 92-95.

2. MARTÍNEZ GARCÍA, J. J., y MASCIA, L. “Figural Graffiti from the Basilica of St. Philoxenos at Oxyrhynchus (El-Bahnasa, Egypt)”. *Imafronte*, n.o 30, 2023. pp:34-47. <https://doi.org/10.6018/imafronte.554061>



PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

La dirección de la Misión Arqueológica juzgó prioritario que esta sala se guareciera con un techo a fin de resguardar las pinturas e inscripciones de la incidencia directa de los rayos del sol y demás agentes atmosféricos que pudieran deteriorarlas, aunque también, y de modo complementario, esta operación tendría como consecuencia arquitectónica la recreación analógica de la configuración original de ese espacio mediante el restablecimiento del carácter subterráneo y la recuperación, por encima, de la cota de suelo acabado del templo, en su estado primitivo.

Los trabajos se han desarrollado durante varios años, dado que cada campaña tiene una duración limitada, en un contexto marcado por la absoluta escasez de recursos materiales y la baja cualificación de la mano de obra, factores que caracterizan esta zona agraria, lejos de lugares turísticos y centros urbanos, poblada mayoritariamente por campesinos muy pobres, y carente de infraestructura productiva y comercial que no esté ligada a un sector primario muy poco tecnificado.

Vista aérea de los restos de la basilica (José Javier Martínez García).

No hay más remedio que aceptar el hecho de que casi todo resulta inasequible y la mano de obra es tan bien intencionada como poco diestra

Las decisiones de diseño y puesta en obra han venido condicionadas por ese medio social y económico, que obliga a hacer virtud de la necesidad, siempre con un ineludible criterio de adaptación. No hay más remedio que aceptar el hecho de que casi todo resulta inasequible y la mano de obra es tan bien intencionada como poco diestra, en una clara demostración de que, contrariamente al dicho, la pobreza no agudiza la inteligencia. Por poner un ejemplo, los albañiles locales se aferran con denuedo a la peculiar costumbre de nivelar las hiladas a ojo de buen cubero, con escaso éxito, por cierto.

CAMPAÑA 2014

De manera preliminar, la campaña 2014 se dedicó a la extracción de los elementos arquitectónicos depositados dentro de la sala, que muy posiblemente fueron arrojados *ex-profeso*, con el objetivo de colmatarla.

Para el desarrollo de esta labor se utilizó un polipasto manual de cadena, con una capacidad de carga de 3,0 Tn y una altura máxima de elevación de 3,00 m, adquirido en El Cairo, al igual que tres eslingas. Este aparato se colgó de un trípode con patas de tubo de acero de 5 m de largo.

Tras el izado, la pieza se depositaba sobre el chasis de una vagoneta, utilizada en las primeras campañas de la Misión Arqueológica, y proveniente de las labores desarrolladas en torno a la mitad del siglo XX, de extracción del sustrato antrópico del yacimiento para venderlo como tierra fértil. Propulsada por fuerza humana, la vagoneta discurría por unos raíles del mismo origen, que se desplegaron sobre la rampa de acceso a la cripta. Por un principio de prudencia, se desechó el traslado de la pieza más grande, un fuste monolítico de granito de 4,80 m de altura y diámetro 0,60 m en la base y 0,50 en la coronación, con un peso en torno a 3,5 Tn, aunque se recolocó en una posición que resultara lo menos intrusiva, dentro de lo posible.

Una vez instalados los sistemas de movimiento preliminar, izado y transporte, los trabajos se desarrollaron durante 5 jornadas, extrayendo un total de 46 piezas (15 pedazos de fuste, 9 tramos de cornisa, 6 basas, 10 capiteles y otras) que sumaron un peso de 26,96 Tn. Complementariamente, se fue sacando la arena que rellenaba los intersticios entre las piezas, por medios manuales, a base de azadas y capazos, como en el resto de los tajos del yacimiento.



Izado de las piezas con el polipasto.

CAMPAÑA 2015

Vaciada la sala, en la siguiente campaña del año 2015 se acometió principalmente la reconstrucción de los muros del perímetro.

Los muros originales se componen de dos hojas: una exterior, con sillería de formato pequeño (40 x 20 x 20 cm, aproximadamente), en aparejo de sogas y cogida con mortero de cal, y el núcleo interno, a base de sillares toscamente labrados y un tamaño más grande (70 cm de longitud media), colocados a tizón y cogidos con barro. La conexión entre ambas se realiza con piezas atizonadas, situadas acompañadamente, y que se hacen patentes en el paramento.

Su restauración se ejecutó diferenciando las dos hojas. El núcleo, reutilizando el mismo tipo de piezas, también colocadas generalmente a tizón, cogidas con mortero de cemento blanco, y dejando un acabado irregular, que va retranqueándose con objeto de facilitar el asiento y la trabazón entre las dos partes. El paramento exterior, con fábrica de bloque de piedra numulítica (formato aproximado 30 x 15 x 15 cm), cogida con mortero de cemento blanco y en aparejo de hiladas alternas de soga y de tizón. Su paramento se retranqueó 5 cm respecto del original en previsión de posteriores revestimientos, y también para dejarlo en un segundo plano. La restitución de los muros se efectuó en dos fases, una primera dividida por paños, y luego otra conjunta para igualar la cota de nivel de la coronación de los cuatro. Se prefirió ese procedimiento dada la mencionada costumbre de los albañiles locales, que no están habituados a emplear sistemas de nivelación durante la ejecución de las fábricas. La elección del bloque de piedra 30 x 15 x 15 no comportó muchas vacilaciones por la sencilla razón de que cualquier otra alternativa resultaba inviable en la práctica. Es decir, se ha utilizado el material de construcción prácticamente exclusivo en esta zona de Egipto.

Complementariamente se ejecutaron distintas intervenciones sobre elementos singulares, como el apeo de dinteles de hornacinas, el recalce de la jamba de un vano o la restauración de los bancos adosados a la base de los muros, reutilizando ladrillos antiguos.

CAMPAÑA 2016

En la campaña del año 2016 se completó la obra con la construcción del techo.

En primer lugar, se verificó que los cuatro apoyos originales, sitos en el centro de la estancia y que, en una de las fases históricas, se habían embutido dentro de otros tantos cajones de fábrica de ladrillo, contaban con los cimientos correspondientes. Su tamaño y proporción -un sillar rectangular con un lado máximo de 49 cm- denotaba que se trataría de elementos exentos, tipo columna.

El esqueleto portante, de madera de pino, consta de dos pórticos en la dirección E-O que definen tres crujías con luces aproximadas de 2,7 m las laterales, y 3,0 m la central. Los pórticos están formados por dos pilares y una viga de tres tramos que en sus extremos se asienta sobre los muros perimétricos. La viga salva una luz de $2,60 + 2,75 + 2,60$ m, aproximadamente. Los pilares se sitúan en los cuatro puntos donde se encontrarían los elementos verticales de sustentación del espacio original.

Empezando desde abajo, la estructura de la cubierta arranca con basas de fábrica de bloque de piedra numulítica cogido con mortero de cemento blanco y una dimensión en planta de 40 x 40 cm, más un durmiente de madera.

Viguetas al tresbolillo. A continuación, las basas del pórtico sur de la nave central.





La estructura desde el interior. En primer término, murete de fase de expolio.

Los pilares y vigas de los pórticos son dobles, a base de dos tablones de escuadría 20 x 9 cm con separadores intermedios de 5 cm de grosor, dispuestos cada 90 cm. Los dos tablones se conectan con pernos de acero de diámetro 8 mm, en una proporción de 1 por separador. Estos pernos se fabricaron artesanalmente, cortando barras roscadas adquiridas en un almacén de la localidad. Los planos de contacto entre los tres tramos de las vigas no coinciden con los pilares, sino que el central se prolonga por ambos lados, volando un cuarto de la luz de los tramos extremos. Ese apoyo se resuelve con uniones a media madera y los correspondientes conectores.

Las tres crujías, se salvan con viguetas de tablón de madera, escuadría 16 x 8 cm, colocadas en perpendicular a los pórticos, con una separación a ejes de 50 cm. Las viguetas de las dos crujías laterales se disponen en líneas coincidentes mientras que las homólogas de la crujía central están contrapeadas, con su eje en el centro del vano de las vecinas.



Los cortes en los extremos de las piezas para ajustarlas a las dimensiones exactas se realizaron en el tajo, con obreros sin especialización en carpintera y empleando el serrucho como única herramienta, una vez que se desechó una radial que no contaba con ningún dispositivo de seguridad. De mi cuenta corrió la traza de las líneas sobre la madera, con la ayuda de un juego de escuadra y cartabón de tipo escolar.

Cuando llegó el momento de colocar el entablado sobre las viguetas, previsto en forma de tarima con un grosor de 16 mm, nos topamos con el hecho de que la provisión disponible no pasaba de 8 mm, es decir, una especie de papel de fumar que en los nudos llegaba a ser traslúcido bajo el resplandor del sol. Esta dificultad sobrevenida convertía en inviable el diseño inicial consistente en la recreación del pavimento pétreo de la nave con los consabidos bloques de piedra numulítica, asentados sobre el tablero en un aparejo de espiga. Una tablazón de grosor tan exiguo, tal vez soportara el peso de los bloques, pero no ofrecía garantías cuando una persona pisara fuera de las viguetas.

Acabado superior de bloques de piedra y arena.

la disponibilidad ilimitada de medios es un escenario poco recomendable en el campo de la restauración monumental

Con muy poco margen de tiempo hubo que tomar una decisión rápida y expeditiva, dado que la campaña se terminaba en breve, pues buena parte del plazo previsto se había consumido en la espera del suministro de la madera, a pesar de la anticipación del encargo. Se improvisó, entonces, una solución consistente en colocar el entablado de 8 mm y, sobre el mismo, los bloques de piedra numulítica dispuestos en líneas coincidentes con la posición de las viguetas. Aparte de lastre para asegurar la resistencia del techo frente a la acción del viento, estas filas sirven también para permitir el tránsito, siempre que se pise encima de ellas. En las franjas intermedias, la protección del entablado frente a la radiación solar y el rocío invernal se completó con un relleno de arena limpia, que nunca falta en este lugar, extendido sobre una lámina de plástico, obtenida por reciclaje de sacos de productos agrícolas.

Curiosamente, aunque en la toma de decisiones primó un criterio de puro pragmatismo, el resultado final resultó visualmente atractivo como consecuencia de la disposición alternada de las viguetas en las tres crujiás, que se hacía extensiva al acabado superior, en las franjas de bloques y de arena.

CONCLUSIONES

Si hubiera que calificar la construcción de la cubierta de la cripta de la basílica de Oxyrhynchus, yendo al léxico italiano, tan habitual en esta disciplina, no habría mejor expresión que *restauro ultrapóvero*. Pobreza en recursos económicos, materiales y humanos, que sin lugar a dudas penaliza el resultado. Pero que también demuestra lo que puede conseguirse con muy poco.

Pese a todas las adversidades, esta apasionante experiencia me reafirma en la convicción de que la disponibilidad ilimitada de medios es un escenario poco recomendable en el campo de la restauración monumental. Aunque, utilizando una expresión coloquial, podríamos decir: ni tanto, ni tan calvo. De todos modos, comparando esa modesta cubierta con estructuras similares que he contemplado en Abydos, Athribis o, incluso en lugar tan emblemático como Saqara, no hemos salido mal parados.

Por último, debo consignar que, en la dirección de estos trabajos, también participaron el arquitecto Francisco Javier López Martínez, compañero en la Academia del Partal, el ingeniero de minas Roberto Matías Rodríguez y el historiador José Javier Martínez García.

La autoría y propiedad de todas las imágenes, excepto la primera, corresponden a Eloy Algorri García.